

EJES ESTRATÉGICOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA ADMINISTRACIÓN SOLÍS RIVERA PARA AMÉRICA LATINA

**Discurso emitido por el Sr. Presidente Luis Guillermo Solís
Rivera, 13 de octubre de 2014.**

**Transcripción realizada por: Danny Agüero Herrera y
Milena Núñez Zeledón**

Supervisión: Prof. Marco Vinicio Méndez Coto

Primero quiero agradecer a la fundación Konrad Adenauer y al CIAPA por la oportunidad extraordinaria de participar en la actividad de esta tarde. Muy pocas veces tiene un presidente la posibilidad de ser atrevido y ante al Canciller, el tocar de la política exterior del país, hablar de esa política exterior, así que Don Manuel, espero no cometer demasiadas equivocaciones esta tarde.

También hacerlo en el marco de un conversatorio de una cantidad importante de comentaristas de la índole que les doy, analizarán y comentarán mi presentación. El Dr. Constantino Urcuyo quien ha sido no solamente colega sino jefe mío muchos años en la Universidad de Costa Rica, Mimí Prado

quien también lo fue, Carlos Murillo y Evelyn Villarreal, distinguidos por no solamente analizar la política exterior, sino por hacerla en diferentes formas y por lo tanto les agradezco mucho a ellos y a ellas su disposición por participar en este evento.

También por supuesto quiero aprovechar esta tarde para recordar el inicio de mi carrera académica en CIAPA bajo la tutela, guía y amorosa orientación del fundador de CIAPA, de quién fui asistente y me enseñó muchas de las cosas que después tendría que aplicar como profesor yo mismo tanto en la Escuela de Historia como en la Escuela de Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad

Nacional. El trabajo realizado en CIA-PA en aras del fortalecimiento de la democracia en Costa Rica y el resto de Centroamérica, debe subrayarse, y nuevamente agradezco mucho la posibilidad de participar en este encuentro bajo este auspicio.

Quisiera tomarme unos pocos minutos para recordar los inicios de la Política Exterior de Costa Rica en el marco de la Fundación del Estado Nacional. Nosotros fuimos parte de la Federación de Estados Centroamericanos que se independizó de España en 1821 y a partir de ese momento, es necesario abarcar una serie de acciones en el ámbito internacional que van de distinguir al Estado costarricense de su entorno. Los primeros años ciertamente son años que Costa Rica debe aprovechar en sus Relaciones Internacionales en el marco de su propia situación geopolítica, y por lo tanto encontramos a un país que desarrolla esa política internacional apegada a Centroamérica, al resto de Centroamérica.

Y en esto hemos de señalar que superados en Costa Rica a partir de más o menos 1823, los problemas generados por las tribulaciones internas posteriores a la independencia, particularmente las guerras civiles. Son aberraciones con las potencias las que van a marcar prácticamente la segunda mitad del S. XIX. Primero las relaciones con Francia la gran potencia cultural y política después de principios del S. XIX. Después con Inglaterra- Gran Bretaña que comparte ese espacio geopolítico y a partir de más o menos 1840, pero

claramente a mediados de la década de 1850, con la potencia en acenso en la Región; los Estados Unidos. Algunas de cuyas fuerzas políticas emprenden la conquista de Centroamérica bajo la lógica del destino manifiesto que finalmente son derrotadas en la Campaña Nacional-Centroamericana de 1856 a 1858 y posteriormente hasta 1860 con el fusilamiento de Walker.

En esa lógica, Costa Rica desarrolla su músculo internacional muy especialmente durante los años de la Campaña Nacional. No por casualidad Juan Rafael Mora, cafetalero y empresario de mucho fuste, emprende él mismo, el uso en su calidad de empresarial, convirtiendo al Estado en un vehículo de Fuerza para América Latina, solicitando el apoyo de los países de la región contra el filibustero invasor, a quien ya percibió cercano pero que hizo una labor que había sido percibida ya desde la década de 1840; por el otro gran presidente de S. XIX Don José María Castro Madriz quien fundador de la Primer República en 1848, era a su vez un gran diplomático.

Entonces tenemos a una Costa Rica que se inserta en el marco de las Relaciones Internacionales muy temprano, en su experiencia centroamericana, yo he sostenido en algunos documentos que incluso no se ha de descartar todo lo acontecido en torno a la anexión del Partido de Nicoya como parte de ese tribulado de relaciones externas, especialmente a lo que toca la República de Nicaragua con la que Costa Rica ha tenido una relación digamos “agridulce”

a lo largo de la historia y entramos a la segunda mitad del S. XIX muy apegados a los mercados internacionales habiéndose desarrollado en Costa Rica antes que los demás países del resto de Centroamérica; la industria del café que necesariamente globaliza la economía costarricense ya algo internacionalizada desde la colonia por el comercio con Panamá, pero que adquiere mayoría de edad precisamente con las vinculaciones hacia Europa vinculada hacia el café. Es decir, que hay una tradición larga de asociaciones tanto con América Latina como con otras regiones del mundo que surgen desde el momento mismo de la fundación del Estado y que adquiere una gran relevancia hacia finales del S. XIX

Creo que aquí hay que reconocer la importancia específica que tiene en la definición de ese Estado Nación y la negociación entre límites, la política internacional del país, y como Costa Rica se asocia en esa lógica con un eje que no va a Washington sino a que va más bien a Europa, que es una tesis que he sostenido en varias ocasiones a propósito de las opiniones de quienes han insistido en que ha habido una subordinación casi permanente entre Costa Rica y los Estados Unidos. Ciertamente el hegemon regional han sido los Estados Unidos después de 1880, eso tiene que ver con factores como café, banano y otros temas, después de la reconstrucción en 1875 una vez que los Estados Unidos logran recuperarse de los efectos de la Guerra Civil, pero Costa Rica, ha tenido una Relación tensa con Estados Unidos y la tensión

de la relación de Costa Rica con los Estados Unidos la produce Nicaragua que por mucho, en conjunto con Panamá, el lugar políticamente más sensible para los intereses de los Estados Unidos y que coloca a Costa Rica en una situación de mucha dificultad para sus propios problemas en ambos extremos de las fronteras.

No es este el momento para hablar de fronteras, pero si es importante recordar que hay una tensión permanente de Costa Rica con Nicaragua, perdón, con Nicaragua también, pero con Estados Unidos desde el S. XIX en adelante y que continua de una manera bastante evidente a lo largo del S. XX, incluido el momento en que los mismos nos distanciamos a propósito de la crisis de Centroamérica en los años 1980, en la década de 1980.

Ahora avanzando ya sobre el tema más contemporáneo, los ejes de la Administración hacia el conjunto de América Latina. Quisiera iniciar diciendo, que en general la política exterior de Costa Rica hacia América Latina en su interioridad, es decir, no hacia países específicos sino hacia América Latina entendida esta desde México hasta la Tierra del Fuego, incluyendo al Caribe. Aunque voy a empezar a hablar de América Latina y el Caribe en efectos de que no haya duda alguna que incluyo al Caribe, incluido el Caribe anglófono dentro de esa categoría que llamamos América Latina. Aunque estrictamente no es latina, pues el Caribe Anglófono y Holandés. Realmente la Política Exterior de Costa Rica hacia

esa región que llamamos América Latina ha carecido de una visión creativa, ha carecido de una visión estratégica y pocas veces ha sido integral.

Creo que el país en general ha tenido una insuficiente presencia en el sentido de regionales. Los vínculos bilaterales con muchos de otros países de América Latina han sido débiles y nuestra presencia subregional, incluía nuestra presencia en América Central ha sido intermitente. A veces pretendemos que estamos presentes otras veces no. Y por lo tanto, uno podría concluir, quizá con un poco de injusticia, porque la verdad es que sí ha habido una política muy cercana con países de América Latina, considerados en si mismos; es una política exterior que no conservado a América Latina y al Caribe como un espacio de ejercicio estratégico totalizador e integrado. Eso podría cambiar; y tiene que cambiar porque la circunstancia histórica ha cambiado también.

Sí uno hace un balance de nuestra Política Exterior a través de los años se encuentra claramente con un primer espacio de una centro de atención que es Centroamérica, persiste en el Caribe, ese es nuestro referente geopolítico inmediato. Hay un segundo espacio que se mueve hacia el norte y hacia el Este y que tiene un eje que va Washington y que va a Europa. Tiene en tercer lugar un eje que se desplaza hacia algunos países de América Latina. Y ahora hacia le Sur, uno que empieza a mirar hacia el Pacífico, hacia el Oeste. Pero no ha habido una América Latina prioridad, entendida la Región como

un todo. Y por eso, me parece que nuestra aspiración en esta administración, espero, se mantenga después de que esta concluya.

Es constituir a Costa Rica en un actor político con presencia e impacto regional latinoamericano mediante el establecimiento de Relaciones equilibradas entre el Norte-Sur, el Este y el Oeste es muy importante lo de equilibradas.

Yo creo que la Política Exterior de Costa Rica se caracteriza por ser una política de principios pero también, por el pragmatismo de esta política, me parece que ese es el camino que debe continuar desarrollándose. Es una política que en América Latina, debe también caracterizarse por activismo propositivo, especialmente en Centroamérica y el Caribe.

No basta con estar en el lugar sino aspirar a conducir en algunos temas lo que es un liderazgo que el país puede ejercer con creatividad y con responsabilidad, y producir como resultado de ese esfuerzo propositivo, un dialogo político sobre seguridad, sobre migraciones, sobre cambio climático y muchos temas ambientales, sobre cooperación para el desarrollo sostenible y sobre el comercio de inversiones. Y les ruego que tomen nota de que el comercio e inversiones en el marco de la Política Exterior está al final de la lista y no al principio, esto lo voy a desarrollar después; porque creo que ese es el orden correcto de los factores, hay que desarrollar un músculo político, hay que constituir un espacio para la

definición de una política de diálogo nacional construido sobre variables de orden político y eso es lo que facilita el comercio, no al revés. Por lo menos esa es la visión que yo tengo y esto en nada significa, no atribuir importancia a los temas comerciales pero no como un eje de la Política Exterior del país, sino una parte muy importante de su política internacional y hago una diferencia conceptual fundamental entre ambas políticas.

Ahora puestos en ese lugar, en una Costa Rica que aspira a jugar un papel más determinante en la política regional. Mi opinión es que no tenemos que tener una única política latinoamericana, eso no existe; creo que los Estados Unidos han demostrado su política hacia América Latina, han demostrado que no existe tal cosa, no hay posibilidades de tener una única política exterior latinoamericana con pequeños capítulos que se desprenden de esa única política, de esa única visión.

Mi perspectiva, más bien es que deberíamos de tener una política con varios ejes que se desprenden de manera concéntrica desde nuestra ubicación en Centro América y el Caribe y que en su propio mérito atiende esas subregiones a las cuales nos aproximamos con diversos grados de prioridad. Me refiero a regiones como la centroamericana y caribeña; la cuenca del Caribe en sí misma, que un poco distinta, aunque tiene algunos de los componentes de la primera categoría y que incluye en esa perspectiva más alta, no solamente a los países del

Caribe Insular, ya sean las Antillas Mayores y Menores, como la propia costa costarricense, que a mi juicio, debe tener un peso específico mayor para enlazarnos con las islas, sino también a México, Venezuela, Colombia, que en mi juicio forman parte de ese complejo mayor y vistas en esa perspectiva entonces, nuestras relaciones son mucho más potentes, voy a exponer en los próximos minutos el eje norteamericano que no solamente está en Estados Unidos, sino que también en México y Canadá. Pero con otra lógica México, ya no la lógica centroamericana y caribeña, sino México-norteamericano con un peso específico continental mayor. México es una potencia subregional y finalmente, Suramérica, propiamente dicha en dos componentes básicos el Cono sur y la zona Andina.

Para que ello sea posible es necesaria una Cancillería que recupere la capacidad de criterio y ejercicios de definición y activismo en política exterior que efectivamente se convierta en la Institución de toda la política exterior del país. Es necesario definir, como la defino esta tarde, supongo que será aquí donde esto se está diciendo por primera vez y por lo tanto, Señor Canciller, tendremos que vivir con ello; definir a la Región latinoamericana y caribeña como un espacio de ejercicio prioritario de nuestra política internacional. Esto significa desde mi óptica también en la defensa y el fortalecimiento de la institucionalidad de la integración tanto centroamericana como latinoamericana y el énfasis de

los muchos temas que nos unen, pero también nos separan, en la lectura de la agenda mundial. Y ahí en esa lectura, creo que Costa Rica, y esto lo hemos aprendido a lo largo de muchas décadas y no es una aspiración sin fundamento, la adopción de posiciones que limiten alineamientos innecesarios que limiten la autonomía nacional en la formulación de la política internacional en la toma de decisiones y por supuesto ya lo señalaba antes, recuperar el activismo internacional del país más allá de política comercial.

Y desde ese punto de vista me parece que hay que reafirmar en el planteamiento del país frente al continente. Nuestra vocación de defensa del Sistema de protección y promoción de los Derechos Humanos y la visión que favorece un Estado de Derecho Consolidado y debemos fortalecer las economías latinoamericanas y caribeñas, generando condiciones adecuadas para aprovechar las condiciones del sistema internacional.

América Latina ha adoptado incrementar a lo largo de los últimos años su capacidad de soportar y reaccionar adecuadamente a los embates económicos de la globalización y por supuesto todo lo que tiene que ver con un tema que es de la política suave del *soft politics* que para mí tiene en el marco de América Latina una importancia trascendental que es la recuperación de un debate sobre cultura, creo que América Latina tienen un sello, ese sello es lo que marca lo que diferencia a esta región mestiza,

múltiple, diversa, hermosa e innovadora y llana de colores, llena de sabores, llena de diversidades que tienen un profundo arraigo cultural, y esto es lo que diferencia al final de cuentas a América Latina del resto de las regiones del mundo. Su importancia cultural tiene que ver con nuestra historia, con nuestras múltiples tradiciones religiosas, artísticas, humanas en últimas instancia.

Algunas notas adicionales que quisiera enfatizar, creo que en el marco que he definido hay algunos temas claves. Costa Rica debe continuar ejerciendo al máximo su autonomía relativa frente a los diferentes bloques regionales, se ha constituido como parte de un ejercicio muy interesante en los últimos años América Latina cambió mucho, gracias a las transformaciones de la Política Exterior de muchos de los países de la región, pero me parece que no debemos de caer en la trampa de la contradicción que no necesariamente existe y recibe importancia a la CELAC dentro lo que podría llamarse, voy a decirlo de manera elegante “un interamericanismo conservador y un neoestratismo progresista”, sino que existen espacios de convivencia como la CELAC en donde unos y otros regímenes pueden coexistir y desde donde América Latina se fortalece y no se debilita.

Costa Rica debe apostar por ese diálogo plural y no parece que debe hacerlo preservando su autonomía relativa. Me parece que también Costa Rica ha de participar de manera determinante en el debate regional centroamericano,

en el marco del SICA; estableciendo alianzas claves y marcando allí la pauta.

Hemos sido insistentes en decir que Costa Rica entiende que a efectos políticos y efectos de su economía la Región centroamericana y caribeñas, es una prolongación de su propio territorio, no con aspiraciones hegemónicas expansionistas, sino porque creo que la lógica de nuestra política internacional se fortalece y se solidifica a partir de un entendimiento basal, y eso significa que tenemos que tomar significativamente la condición actual del SICA, reestructurando mediante una Reforma Integral al Protocolo de Tegucigalpa que recomendé y sugerí a los señores presidentes en nuestra última reunión de Santo Domingo y que continúe insistiendo en ello.

También me parece que hay que continuar desarrollando un dialogo muy importante con los países UNASUR y el bloque de ALBA y estamos considerando una eventual participación en la Alianza del Pacífico, pero que requiere de una necesaria decisión basada en la opinión de sectores políticos y del propio Gobierno y por supuesto con la consulta con aquellos que sientan que podrían verse seriamente lesionados, ante esa posibilidad, pero estamos en ese proceso.

Creo que América Latina es al respecto, dicho sea de paso tiene una cantidad importante, un peso específico en los organismos multilaterales que deberíamos aprovechar fundamentalmente. Multilateralismo, diversidad,

superación de esta visión dicotómica, construcción de consenso como los que son necesarios en la lógica de la CELAC, la defensa del orden interamericano como el orden donde se deposita el Derecho Internacional Americano.

Nosotros creemos que una de las principales razones por las cuales la Organización de los Estados Americanos no es imprescindible, es porque ahí están depositados instrumentos que garantizan la vigencia del Derecho Internacional en la Región y que consiste en foros políticos y créanme que allí un de los mayores aportes que ha hecho América Latina en el mundo es el desarrollo de esta llamada diplomacia de cumbres que aunque resulte enojosa para algunos, constituye el espacio de diálogo político de primer orden y por supuesto la institucionalidad política de diálogos y entendidas como la CELAC de cuya importancia y trascendencia no tengo la menor duda, así es que hay que crear una agenda regional que ya se ha perfilado a lo largo de los años.

Y quizá, nada más quiera, mencionar uno de los temas fundamentales para Costa Rica; transparencia, creo que el tema de la seguridad, la lucha contra el crimen organizado, etcétera tienen como tocando fondo un tema esencial de transparencia y en el caso de mi administración nunca será a este respecto mas verdadera aquella afirmación de que “todo puede el que se equivoca” y creemos en la transparencia hacia adentro y creemos en la transparencia internacional, esto provee de

una mayor arquitectura interamericana, un compromiso que es compartido con todos los Estados miembros del CELAC, de la necesidad de preservar la solución pacífica de controversias en el dialogo de una cultura de paz, la desnuclearización y el desarme como objetivos superiores de esta administración y por supuesto la agenda de desarrollo para los grupos que son más debilitados y que están más desprotegidos en la región.

Me parece que la discusión sobre los bloques regionales más allá de los que ya he mencionado CELAC, ALBA, CARICOM, SICA, etcétera. Debería de plantearse también con razón a los grandes países de América Latina, que están en esos bloques porque también requieren de una atención especial de parte del Gobierno de la Republica, he mencionado, México, Colombia, que tienen un peso especial por su ascendencia en Centroamérica, Venezuela por el hecho propio, también por su relación muy importante en el Caribe. Los países andinos que constituyen cada vez más ejemplos muy importantes de círculos de influencia; Ecuador, Bolivia, evidentemente Brasil, Argentina que tienen un peso creciente en el mundo pero después países con los cuales Costa Rica tiene una relación muy afectiva y de larga data construida a lo largo de muchos años como Chile, como Uruguay, en donde a demás ha habido una relación de dialogo y de construcción contra nacional muy fuerte en el caso de Chile, todo lo que tiene que ver con educación, en el caso de Brasil una relación lejana que

queremos convertir en una relación estratégica, etcétera.

Y como ya mencionaba Centroamérica, siento que debemos abandonar el pragmatismo estrictamente comercial para pasar a la iniciativa económica y esperaría, y lo digo aquí de manera pública por primera vez, que el próximo secretario general del SICA sea una costarricense o un costarricense. Costa Rica aspira y aspirará a la secretaría general del SICA en la próxima sesión.

Me parece que sobre el tema caribeño, mucho que decir, ha habido una dolorosa ausencia de los países de América Central en el Caribe, nos hemos dado la espalda, este es una relación que debería cometerse de forma regional, hay una necesaria condición de insularidad que debe ser tomada en cuenta en esa relación, pero lo cierto es que Centroamérica tiene una costa caribeña, larga, rica, profunda en su cultura que nos debería asociar a esa región.

Hemos estado muchas veces más cerca del Asia que del Caribe lo cual me parece una contradicción del cinismo, pero debe ser un área muy importante no solo porque constituye parte del complejo geopolítico regional desde el S. XIX sino porque ofrece condiciones de dialogo político y de peso específico en los órganos regionales de mucha importancia, me parece que desde ese punto de vista debemos de subrayar esa relación. En cualquier caso reitero para concluir o resumen para concluir cuales son los principales ejes de esta nueva política exterior.

El primero, aspiramos a constituirnos en un actor político con presencia e impacto en la región latinoamericana que hemos de ponerle fin a una política exterior que a lo largo de muchos gobiernos, no digo este último que puso objetivos en los cuales yo mismo participé como actor y como jerarca en lo que me tocaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores, una región con la cual hemos tenido una insuficiente presencia que no ha considerado esta región como importante, prioritaria. Tenemos que ponerle un fin a eso.

Dos, esta relación con Latinoamérica debe ser equilibrada, pragmática pero basada en los principios y valores que Costa Rica siempre ha defendido particularmente el desarrollo y la defensa de los Derechos Humanos, el desarme y la desnuclearización; la justicia económica y social y la desmilitarización, entre otros. Y que esta política para ser exitosa, deben tener una clara perspectiva subregional en el sentido de construirse a partir de agendas que no están entregadas a partir de una sola y única consideración política sino que tiene un desarrollo basado en esta lógica de Centroamérica y la cuenca del Caribe, el eje norteamericano y el eje Suramérica.

Una última consideración respecto a las relaciones de Costa Rica con los Estados Unidos que quiérase o no se quiera es un factor determinante en el entendimiento de las relaciones con América Latina, con el peso que tienen los Estados Unidos como hegemón en la zona, es un factor que marca

mucho la Historia de América Latina. Costa Rica ha tenido una relación positiva con los Estados Unidos, a veces, muchas veces tensa, porque hemos entendido que nuestras relaciones no necesariamente han coincidido en muchos momentos de la historia, creemos que en un momento como este la relación de Costa Rica con los Estados Unidos puede y debe seguir siendo cordial no solamente por razones de orden comercial y económico, sino como es los Estados Unidos el principal mercado comercial hacia el cual van las exportaciones y desde el cual se dan una buena cantidad de las importaciones de Costa Rica con el peso que tiene desde el punto de vista de las inversiones extranjeras, etcétera.

Sino también por otros temas en donde el peso de los Estados Unidos es importante en materia de seguridad, es un ejemplo clásico de ello aunque por supuesto tenemos perspectivas distintas sobre algunos de los temas de seguridad obviamente con barcos que no han ingresado, donde Costa Rica coloca un acento mayor a las políticas de prevención y no siempre coinciden con la perspectiva de la militarización de esas políticas, han resultado además ineficientes, aunque por supuesto mantendremos el apoyo y la vigencia de los tratados de patrullaje conjunto. Y creemos que la relación por lo tanto debe ser una relación respetuosa, que considere se construya sobre la base de las agendas claras que hemos insistido en solicitar durante los últimos meses.

Una política exterior entonces fraterna de nuevo junio, bien perfilada, con claridad de objetivos en la zona es la que aspira mi administración con los hermanos países y las sociedades de América Latina. Muchas Gracias.